

DOMINGO 30° del Tiempo Ordinario

Domingo 23 de octubre de 2022



"El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no". (Lucas 18, 9-14)

La parábola del fariseo y el publicano suele despertar en algunos católicos un rechazo grande hacia el fariseo judío que se presenta ante Dios arrogante y seguro de sí mismo, y una simpatía espontánea hacia el publicano que reconoce humildemente su pecado.

Para escuchar correctamente el mensaje de la parábola, debemos tener en cuenta que Jesús no la dice para criticar al grupo de los fariseos, sino para sacudir la conciencia de *"algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás"*. Entre éstos nos podemos encontrar, quizás, nosotros mismos.

La oración del fariseo nos revela su actitud interior: *"¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano"*. ¿Que clase de oración es esta de creerse mejor que los demás? Este hombre se siente justo ante Dios y, precisamente por eso, se convierte en juez que desprecia y condena a los que no son como él. El publicano, por el contrario, solo acierta a decir: *"¡Oh Dios! ten compasión de este pecador"*. Este hombre reconoce humildemente su pecado. No se puede gloriarse de su vida. Se encomienda a la compasión de Dios. No se compara con nadie. No juzga a los demás. No. Él vive en la verdad, ante sí mismo y ante Dios.

La parábola es una crítica que destapa una actitud religiosa engañosa, que nos permite vivir ante Dios seguros de nuestra inocencia, mientras condenamos desde nuestra supuesta superioridad moral a todo el que no piensa o actúa como nosotros. Por eso, tenemos que leer la parábola cada uno en actitud autocrítica: ¿Por qué nos creemos mejores que los agnósticos o los ateos? ¿Por qué nos sentimos más cerca de Dios que los no practicantes?

Hace un tiempo, ante la pregunta de un periodista, el Papa Francisco hizo esta afirmación: *"¿Quién soy yo para juzgar a un gay?"*. Sus palabras han sorprendido a casi todos. Al parecer, nadie se esperaba una respuesta tan sencilla y coherente con el Evangelio de un Papa católico. Sin embargo, esa es la actitud de quien vive en verdad ante Dios.